

"Me drogo, luego existo"

Consumir sustancias nocivas es un acto rebelde, y por lo tanto, "heroico". Los jóvenes asocian el hacer las cosas mal con ser el más guay de su pandilla, y es por esto que cada vez se dan más prisa, llegándose a ver casos de niños de doce años que ya se han iniciado en el incoherente mundo de las drogas; sin tener en cuenta las consecuencias que puede tener un frecuente uso de cualquiera de estas sustancias, desde las llamadas "drogas blandas" hasta la cocaína o la heroína. Trastornos psíquicos, familias rotas y, en la mayoría de ocasiones, la muerte son algunos de los frutos que da el árbol de las drogas. Pero, ¿en realidad somos conscientes del daño que pueden llegar a generar? El gobierno ya ha elaborado campañas en las que aparecen caras famosas advirtiendo sobre los efectos de este tábano que contagia a cada vez más personas. Sin embargo, se ha incrementado durante los últimos años el consumo de drogas, por lo tanto, algo está fallando. La aparición de drogas de diseño y la facilidad con la que se pueden conseguir son ejemplos de por qué se consumen cada vez más. Siendo algo más lógico intentar erradicar estos problemas que hacer publicidad contra ellos.

El estado de fascinación en que se encuentran los adolescentes cuando consumen drogas es la justificación, alegando que pueden hacer más amigos y tienen menos vergüenza. Algunos jóvenes afirman que son incapaces de divertirse sin drogarse, algo verdaderamente lamentable, ya que la sociedad en conjunto no hace nada para evitarlo. El pasotismo con el que se trata este tema, o simplemente clasificarlo como tabú es lo que hace que los jóvenes piensen que no es tan grave. De nada sirve que alguien que se droga vea campañas en la televisión si en su alrededor más cercano nadie se manifiesta. Es común ver a jóvenes en parques infantiles y a veces hasta por la calle consumiendo drogas. El error que se comete es que al ver esto nos alejamos, lo dejamos estar, no denunciarnos; y este acto tiene un nombre: egoísmo. El egoísmo que hace que un adolescente considere que hacer amigos a través de las drogas no es nada trascendental.

Los jóvenes son el futuro, y la experiencia ha demostrado que la solución no está sólo en manos de los organismos de control, ni en la de los expertos, sino que es fundamental que se involucre la comunidad, la escuela y especialmente la familia. No pasemos este tema por alto, el futuro está en manos de la sociedad, y el futuro, desgraciadamente, tiene las manos ocupadas en otras cosas.

*Raquel González Zapata.
2º Bachillerato B.*